CFP 293 John Woolman 1741
la trompeta por la que el Señor habla

Yo asistía a los cultos con mente muy reverente, y trataba de conocer interiormente el lenguaje del Pastor Verdadero. Un día, cuando sentía una inspiración fuerte del espíritu, me puse de pie y dije algunas palabras en una reunión de adoración, pero al no mantenerme fijo en la apertura divina, dije más de lo que se me requería. Reconociendo pronto mi error, quedé afligido en mente durante varias semanas, sin ninguna luz ni consuelo, de manera tal que no podía sentir satisfacción en nada. Atribulado clamé a Dios, y en lo hondo de mi angustia él tuvo misericordia de mí y mandó el Consolador. Entonces sentí el perdón por mi ofensa, y mi mente se aquietó, y quedó muy agradecida a mi Redentor bondadoso por sus misericordias. Después de eso, sentí que el manantial de amor divino se abría, y recibí una inspiración para hablar, y dije unas pocas palabras en un culto, en las cuales encontré la paz. Pienso que esto pasó unas seis semanas después de la primera ocasión. Y porque así fui humillado y disciplinado bajo la cruz, mi comprensión fue fortalecida para distinguir el lenguaje del espíritu puro que conmueve el corazón interiormente, y me enseñó a esperar en silencio, a veces muchas semanas, hasta que sentí subir aquello que prepara a la criatura para que se alce como una trompeta por la que el Señor le habla a su rebaño.